8803

Por el baile,

Dolor

12

POR EL BAILE.

129 bis

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

D. José J. Soler de la Fuente.

G. GARCIA

Núm. 21.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, editor.

1852.

Personas.

DOÑA RITA.

DOÑA ADELA.

DON SERAFIN.

DON GERONIMO.

DON RICARDO.

DON ANTONIO.

DON ALFREDO.

La accion pasa en Sevilla.

NOTA.—*Esta comedia fué escrita para determinadas personas, y en muy corto plazo.*

Esta obra pertenece al Repertorio Dramático, *propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá, con arreglo á las leyes vigentes, al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscriciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion.*

Acto único.

El teatro representa una oficina. A la derecha del actor dos puertas que figuran ser la del despacho del jefe y la del archivo. Entre ambas puertas habrá un grande armario. A la izquierda otra puerta impracticable y en el fondo otra que es la de entrada. Cuatro mesas de escritorio con sus utensilios correspondientes repartidas por la escena; una de las cuales deberá estar situada delante de la puerta del archivo, que será de las dos de la derecha, la mas inmediata al proscenio. Es de noche, sillas, tacas, velones, etc.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen DON ANTONIO, DON RICARDO, DON ALFREDO *y* DON SERAFIN *escribiendo cada cual en una mesa, debiendo ser la de este último la que se encuentra frente á la puerta del archivo.*

ALF. (*Cortando la pluma.*)
Maldita pluma! no sé
lo que tiene, que imposible
es el escribir legible
ni una sílaba, ni un *qué..!*
otro tajo y adelante.

RIC. (*Escribiendo.*)
No mas desdenes, mi bella,
y en esos ojos de estrella

676991

brille mirada radiante...

ALF. Vamos á ver como escribe:
mucho peor! bueno va!
no vuelvo á cortarla ya
aun cuando supiera..!

ANT. *(Idem.)* *Exhibe...*
que exhibe ni que demonio!
si es un rige mas bien hecho..!
rasparemos! ah! deshecho
estoy! mas paciencia, Antonio.

SER. Esta noche el escribir
como me cunde, ya llevo
quince caras y me atrevo
las cuarenta á concluir.

ANT. *(Idem.) Espero pues de su juicio*
juicio, si, el juicio final;
por vida de San Pascual..!
pongo juicio y es servicio;
mas que veo, tú tambien
el papel rascas?

RIC. Qué quieres!
por escribir rosicleres
puse, que bárbaro! eden;
como en el primer renglon
hay un eden..!

SER. Cosa igual!
para lenguaje oficial
qué apropiada es la oracion!
escribe usted al ministro
eso de edenes y rosa?

RIC. Son versos para una hermosa.

SER. Y mientras tanto el registro...
cesante?

RIC. Qué quiere usted?
que espere una eternidad,
que con mas necesidad
aguardan otros merced.
Sigo mi idilio; presente
(Al libro.)
se tendrá tu posicion,
se proveerá.

SER. *(Escribiendo.)*
Ilustracion
del mencionado espediente...

ANT. Señores, esto es cruel:

(*Toma el cortaplumas y se pone á raspar.*)
van cuatro equivocaciones!

SER. (*Escribiendo.*)
Por dar márgen á ocasiones...

ANT. Qué! no salta, y el papel
se va á rasgar!

RIC. (*Idem.*) *Un consuelo*
por tu vida! y...

ANT. Se rascó!
el sitio limpio quedó:
pongo encima, voto á..! un pelo!
(*Tira la pluma y se levanta.*)
Maldito sea el oficio,
y la pluma, y el papel,
y la tinta, y todo aquel
que se mete á este ejercicio
con una paga mezquina
un dia, otro y mil sin falta,
mientras quien la tiene alta
no parece á la oficina.

ALF. (*Levantándose.*)
Y esta noche que hay funcion
de máscaras, está visto,
no viene por aqui un cristo.

RIC. (*Idem.*) Esta es mucha reclusion!

ANT. Bueno sea que á medida
que es mas triste y menos larga
la paga, sea la carga
mas pesada, mas cumplida.
Muy bueno que á apostatar
nos obliguen, infringiendo
el precepto reverendo
de las fiestas celebrar.
Mejor pues que ni aun la noche
nos la dejen de asueto;
pero estar aqui sujeto
como las ruedas de un coche,
en dia de carnaval
época en que se alboroza
todo el mundo, y bulle y goza,
es un pecado mortal.

ALF. Que no merece perdon.

ANT. Que exaspera el sufrimiento.

ALF. Pues guerra!

RIC. Pronunciamiento!

ANT. Discordia!
RIC. Emancipacion!
ALF. Contra avaricia largueza.
ANT. Contra corona absoluta....
RIC. República.
ANT. Y disoluta.
ALF. Contra egoismo grandeza.
ANT. Unámonos.
SER. (*Escribiendo.*) *Lo traslado...*
ANT. Para abolir la violencia.
RIC. Sí, sí.
SER. (*Idem.*) *Dios guarde á vuesencia*
muchos años...
RIC. Aprobado.
ANT. Pues á la lid.
RIC. Arda el fuego!
ALF. Yo propongo á los presentes
que nos marchemos.
ANT. Corrientes.
RIC. Aceptado desde luego.
ANT. Oiga usted, don Serafin,
quiere ser de nuestra liga?
SER. Señores! (No sé que diga...)
ALF. Prontito.
SER. Pero á qué fin...?
RIC. Interpretacion tenemos?
Como Jesus enseñó,
diga usté al punto sí, ó no;
voluntad libre queremos.
SER. Señores...!
ALF. Mucho esperamos.
SER. Pues que asi lo exigen, sea;
tendrán mi opinion.
RIC. Ea! ea!
que pasan las horas.
ALF. Vamos.
SER. (*Suspira.*)
Desde mi infancia adorable
siempre he sido aficionado
á no estarme levantado
sino el tiempo indispensable,
para aquello en que es urgente
que el hombre corra, trafague,
y que por el mundo vague
mas ó menos diligente.

Fuera de esto, he escaseado
tanto el estarme de pié,
que en parte alguna se vé
mi cuerpo si no es sentado.
Jamás voy á una funcion
como asiento no haya en ella.
y armo al rey una querella
si el hueco de un cañamon
me usurpa del sitio. Acoto
mi lugar, despues lo ensancho
y en llegando á verme ancho
no me mueve un terremoto.
Tal es, en fin, la pasion
que tengo por quieto estarme,
que es querer asesinarme
proponerme rebelion.
Item mas, que soy casado,
y es de un peso tan tremendo
la tal cruz, que como un vendo
pone al hombre mas templado.
Si cuando jóven y libre
el andar me ha estremecido,
ahora maduro y uncido
y de un mediano calibre,
cómo quereis que secunde
vuestro impensado alzamiento,
si el Señor no obra un portento
y de otra masa me funde?
Nada, señores, no soy
de los vuestros; me es sensible,
pero, amigos, no es posible
ser uno ayer y otro hoy.
Creo dar á mi oracion
todo el peso suficiente:
la república escribiente
la tomará en su razon:
he dicho pues.

ANT. Bah! prefiere
como buen predestinado
quedarse aqui emparedado:
quédese pues que lo quiere.
Y nosotros al barullo
á trocar por los papeles,
muchachas como claveles,
como rosas en capullo.

RIC. Y en vez del chisporroteo
de la pluma al escribir,
trajes de seda crugir
oiremos.
ALF. Viva el volteo!
ANT. No hay que detenerse, al baile.
SER. Señores, hasta la vista
RIC. Vamos, que un oficinista
no ha hecho votos cual un fraile.
ANT. Con que á seguir la corriente.
RIC. Serafin! *jusqu á demen.*
ALF. *Votr serviteur!*
ANT. *Adieu!*
SER. Amen.
ne compren pan soy teniente.

ESCENA II.

DON SERAFIN.

Andad con mil diablos,
secuaces del mal,
amigos de danza;
la bulla gozad,
y en ella perdidos
bailando al compás
de música alegre
y estruendo brutal,
aqui no torneis
hasta Navidad.
(*Se levanta.*)
Caramba! que aun tengo
su charla voraz
metida en las sienes;
zumbándome están!
Por fin ya se fueron
y solo aqui estar
podré cuanto quiera
con tranquilidad;
tranquilo! si, si,
placer sin igual!
Mi gloria y delicia

mi anhelo, mi afan,
en una palabra
tan sola no mas,
reunidos se encuentran
y es... tranquilidad.
Los goces que encierra
la vida especial
del oficinista
no pueden ser mas,
Señalan las nueve
como hora de entrar,
y llega á las diez
quien madruga mas.
Se sienta al brasero
á fin de prestar
á sus miembros frios
elasticidad.
Echa un cigarrito,
se pone á fumar,
viene mientras tanto
la *oficialidad,*
y formando corro
un rato á charlar.
—Qué noticias corren?
—Ningunas. —Qué tal
ayer el senado?
—Nada de notar,
sino el gran discurso
del senador A.
—Qué trae la gaceta?
—De particular
nada. —Y los periódicos?
—Dicen estos mal
del gobierno, aquellos
todo es elogiar
sus actos, sus miras,
en fin, cada cual
segun su color
es su relatar.
Y en tanto las horas
pasándose van,
y cuando el trabajo
se llega á tomar,
resulta que son
las doce... ja, ja!

Y qué á esos estúpidos
les llegue á enfadar
tan bella existencia..?
qué barbaridad!
Y luego la suerte
si quiere soplar
saltando barreras
con facilidad,
se asciende, se sube,
por gracia especial.
Oh! si yo tuviera
tal felicidad,
y me concedieran
de cuarto oficial
la plaza que anhelo..!
Quién sabe? quizás
me esté ya cedida
eso es de esperar,
segun nos decian
en carta de allá,
que mi Adela tuvo
hace un mes cabal.
Pero la escritura
llamándome está,
y es preciso hoy mismo
este acta copiar,
en cuanto la acabe
me voy... *En la ciudad...*
(*Escribiendo.*)

(*Entra doña Rita azorada con dominó encarnado y careta, mira á una y otra parte, y se para en la puerta viendo á don Serafin.*)

ESCENA III.

DOÑA RITA, DON SERAFIN.

RITA. Un hombre, gran Dios!
encuentro fatal,
(*Se dirige á él.*)
mas... no, le conozco,

salvada estoy ya.
(*Llegando azorada.*)
Ocúlteme pronto.

SER. (*Asustado pues no la ha visto.*)
Canastos!

RITA. Piedad!
mire que la vida
en ello me va,
porque mi marido
ahí viene detrás,
y si me encontrase...
señor, caridad!

SER. Pues el espediente
que hacerme cargar
pretenden, no ofrece
mayor claridad!

RITA. Que el tiempo se pasa
y aqui sube ya
mi esposo, ay señor,
será usted capaz
de apoyo á una dama
que implora rehusar?

SER. Pero si no hay donde
se la oculte acá..!
Quiere que la esconda,
señora, tan mal,
que su buen marido
hecho un Satanás,
al punto que llegue
la pueda encontrar,
y piense que yo...
y usted... mi moral
se resiente, y...

RITA. Pronto,
lo siento llegar:
aqui en este cuarto...
(*Se entra en el archivo.*)

SER. Cierre por San Blas
siquiera la puerta!
me quiere matar?

RITA. Prométame al menos
con seguridad
ponerme en la calle.

SER. Pero...

RITA. O á gritar

empiezo, y me pierdo
y á usted.

SER. San Cleofas!
por Dios, no, no grite.

RITA. Silencio! ahí está,
(vencí) que aqui espero!

SER. Ay, tranquilidad!

ESCENA IV.

DON GERONIMO, DON SERAFIN. *Entra el primero muy despacio y pensativo con un lio debajo del brazo.*

GER. Aun no sé lo que pensar
de la máscara que vi;
pareciome que hácia aqui
se entró: pero dónde estar
puede? dónde? Bah! un error
no mas será, una quimera...

SER. (El jefe! ay Jesus, quien fuera
el sabio Montemayor!)

GER. Don Serafin, cómo es eso
que tan solo se ha quedado?

SER. Ptss! (la sangre se me ha helado...
si descubriera..)

GER. Confieso
que me sorprende aqui hallarle
sin los demas; que ha pasado?

SER. Lo que vé, que se han marchado:
al jóven preciso es darle...

GER. Han hecho mal.

SER. Muy mal hecho,
si señor.

GER. Y yo creia
que estaban aqui, y venia
á dejarlos ir...

SER. Sospecho
que tan laudable merced
presumirian...

GER. Con todo,
nunca es ese el mejor modo

de obrar; mas pase, y usted?
cómo es qne tambien no ha ido
con los otros?

SER. Yo... señor!
mi genio, mi pundonor...
mi carácter, soy marido,
y ademas, pues, que una fiesta
y de máscaras.. en fin,
no son para Serafin
diversiones como esta.

GER. Ya comprendo, se procura
la píldora asi dorar,
cuando se quiere ocultar
el motivo...

SER. (Calentura
tengo ya.)

GER. La causa fiel
que en vez de irse á divertir,
impele al mortal á huir
de la bulla y el tropel;
porque demas es sabido
que hay cosas para las cuales,
mas que sitios principales
se prefiere uno escondido.
Con que vamos, con franqueza,
á qué andarse disculpando?
tiene usté algun contrabando
embutido en esta pieza?

SER. (La ha visto! por vida de...)

GER. O no ha venido á la cita
y por eso mi visita
es inoportuna... eh?

SER. (Pues no la vió, ya respiro;)
pero señor, que ha observado...
para creer..?

GER. Es negado!
qué he de observar? lo que miro:
piensa acaso que soy ciego,
ó me cree corto de vista?
Hombre, si temo que embista
segun el desasosiego
que desde que entré he notado,
y ese mirar vidrioso
que parece ver á un oso
segun se muestra espantado!

SER. Ay, señor, si viera usted (*Afligido.*)
que malo me he puesto!
GER. Ahora?
SER. Hace poco, y me devora
una ardiente y viva sed;
y la cabeza la siento
tan pesada y dolorida...
Jesus, pienso que la vida
me va á faltar, ay! no aliento!
GER. (Pobre de don Serafin
y que mal rato le he dado!
él que es tan fiel, tan mirado,
tan casto, tan querubin,
y haberle hecho sospechar
que yo de él pensaba... cierto!
está lo mismo que un muerto..!
que necio soy), descansar
es lo que usted debe, vamos
será un flato.
SER. Estoy fatal..!
(esto va bien, tragó el mal,
siga el entremés, finjamos:)
veremos si paseando
me alivio un poco.
GER. (Qué veo!
se pasea! segun creo
no piensa en irse, cargando
me va ya su necedad;
(*Mirando su reloj.*)
las diez y media, canario!
á las once es necesario
que esté lejos.)
SER. Con verdad
dijo cierto sabio un dia,
que para curar mareos
no hay cosa como paseos:
sabe usted que mejoria
siento y mucha?
GER. Lo celebro,
pero á mi modo de ver
mas provecho habra de hacer
el aire libre al cerebro.
SER. Error es y de calibre:
amigo, en el caso es lego,
voy á probarle que es fuego

y muy fuego el aire libre.
(Va don Serafin á una mesa, se quita el sofocante de piel que tendrá puesto y lo deja encima de aquella. Don Gerónimo toma una pluma y se entretiene en hacer rasgos.)
(Probemos si con mi charla
logro apartarlo de mí;
esa mujer que está allí
es necesario salvarla.)
Oí decir á cierto oráculo
que un profundísimo químico,
dió un espectáculo mímico
en reducido habitáculo;
la atmósfera...

GER. Señor mio,
el cuento sé, con que asi
escúselo.

SER. Yo creí
lo ignorase, mas confio,
que el que á referirle voy
no lo sabrá, no.

GER. (Está visto
que este hombre ni por Cristo
dejarme en paz quiere hoy.)

SER. Hará dos años que estando
en la morisca Granada,
quise ver Sierra Nevada,
era invierno, estaba helando...

GER. Como nada ha de importarme
saber si es el aire fuego
ó nieve, amigo, le ruego
no se inquiete por mostrarme...

SER. Lo siento, porque mi tema
era probar...

GER. (Qué martirio!)

SER. Que no era ningun delirio
afirmar que el viento quema,
porque un selecto mecánico
que de la partida era,
en cuanto vió la nevera,
probó á todos que volcánico
era el vapor...

GER. Considero
que me va usted á embocar
esa historia á mi pesar.

No he dicho ya que no quiero
oirla? que me importa poco
saber lo bueno que encierre?
y usté nada, erre que erre,
y hasta que me vuelva loco:
pues sepa que me acalora,
me fastidia, me empalaga,
me martiriza, me llaga,
me asesina, me encocora...
(A ver si asi se resiente
y me deja.)

SER. (Bueno! bueno!
vaya un espresarse ameno!
quiere que de aqui me ausente,
eso es claro; pero y luego
si descubre lo encerrado
y piensa que yo... amparado
me veré, ay siga el fuego.)

GER. (Ya parece que murmura;
tanto mejor.)

SER. Que afluencia
de palabras! qué elocuencia
tiene usted y que dulzura..!
Vamos, si era usted pintado
segun esa locucion,
para llamar la atencion
en el congreso y senado.

GER. (Nada, no hay medio; á este hombre
no le hace mella un desaire.)

SER. Con esa gracia y donaire
adquirirá gloria y nombre!

GER. El poder darte de lado
es lo que adquirir quisiera.

SER. Oh! si yo influjo tuviera
seria usted diputado.

GER. (Hijo, machaca!)

SER. Y no crea
que son falsas intenciones;
quien lo duda!

GER. (Tentaciones
me dan.)

SER. Y para que vea
que no es charla cuanto digo,
en la próxima eleccion
veré si la votacion

ganar para usted consigo.

GER. (Dale bola...)

SER. Y yo le apuesto...

GER. (Ay que posma!)

SER. Que intrigando...

GER. (Aprieta!)

SER. Se irá logrando...

GER. (Si no calla!)

SER. Que ese puesto...

GER. (Dios me detenga!)

SER. Ocupar...
con la ayuda del Eterno...

GER. Don Serafin ó don cuerno,
quiere usted por Dios callar?

SER. (Ay, señor, y cuanto ultraje ,
clavado estoy como un leño.)

GER. (Caramba! ya no soy dueño
de acallar mas mi coraje.)
Oiga usted á ver si entiende:
por si consigo acabar,
un proyecto de formar
quiero estar solo, comprende?

SER. (La lógica es terminante ,
y aun cuando mucho lo siento,
no es ser ya mas que jumento
quien no tome en el instante
la puerta..? me iré, me iré!
nacen seres infelices:)
muy buenas noches!

GER. Felices!

SER. *(Liándose la piel.)*
La boca me taparé:
(si pudiera yo inventar
un medio... porque es preciso
salir de este compromiso
y á esa señora salvar,
como hacer!)

GER. (Me va á freir
este hombre!)

SER. (Oh si, aqui está:
(Se dirige á la puerta del archivo y habla muy despacio.)
vuestro esposo no se va,
y para hacerla salir,
disfrazado volveré

dentro de poco, y veremos
como el lance esquivaremos,
no se mueva.

RITA. (*Dentro.*) Aguardaré.

GER. (Y no se marcha!) qué espera?

SER. Nada, señor, ya me voy:
(oh, que infortunado soy!)

GER. Por alli está la escalera.

SER. San Serafin, San Antonio,
proteged mi ardid sencillo!

ESCENA V.

DON GERONIMO.

Ya se fué, qué tabardillo!
qué pécora! qué demonio!
Si no tomo la medida
de hablarle con tal descaro,
quedo lucido, me amparo;
se está aqui toda la vida.
Y si por mal de tercero
en este asunto servia...
bueno estaba! eso seria
dar un cuarto al pregonero.
Ademas, que no he gustado
que en mis negocios se meta
nadie, porque una trompeta
suele ser el mas callado.
Pues con misterio profundo
el secreto á uno confia,
este á otro amigo lo fia
y lo sabe todo el mundo.
Sigamos esta aventura
y veremos lo que sale,
puesto que el trabajo vale...
mas si es tal vez impostura..!
pero cómo..? un mes hará
que la sortija perdí,
y aunque á rescatarla fuí
sobrado tarde fué ya.

Prenda de mi esposa era
y por no darla un mal rato,
corrí como un insensato
tras ella Sevilla entera.
Mas ay, que en vano inquirió
mi afan por su paradero;
ausentose el caballero
que la sortija ganó.
Y hoy en trance tan cruel
en momento tan penoso,
recibo este misterioso
y endemoniado papel.
Mas mi mente no penetra
este laberinto oscuro,
que es de mujer me figuro,
pero es tan mala la letra!

(*Lee.*) «Señor don Gerónimo Perez. Si la sortija de brillantes que perdió usted al juego en casa de don Benito quiere recobrar, evitando de este modo un sentimiento á su esposa, esta noche á las once en punto se presentará en su oficina una máscara con dominó negro á la que deberá seguir, y ella le devolverá la alhaja que tanto aprecia. Vaya usted tambien disfrazado si le repugna ser conocido en compañia de una máscara.»

Fuerza es por Dios que me asombre!
si ahora no está aqui el sugeto
que se hallaba en el secreto,
cómo sabe este mi nombre
sin desconocer tampoco
que en esa noche no fui
dueño de lo que perdí..?
es para volverse loco!
(*Desata el lio y saca un dominó.*)
En fin, usemos del traje
por mas horror que le tenga,
y á la máscara que venga
seguiré á cualquier paraje.
(*Entra en el despacho.*)

ESCENA VI.

DOÑA ADELA *vestida de hombre á la antigua española con careta. Poco despues* DON GERONIMO, *y luego* DON SERAFIN.

ADELA. Esta será la oficina;
el portero está durmiendo
como un liron... y me he entrado
hasta este oculto aposento...
Pero á dónde se habrá ido
mi Serafin? no le veo
por vida, y yo que pensaba
divertirme mucho tiempo
antes de darle la nueva
de su venturoso ascenso
que de recibir acabo!
como que por eso vengo
con el traje masculino
ultrajando asi mi sexo,
para despues desquitarme
á sus espensas riendo:
pues voy á quedar lucida.

(*Aparece en la puerta del despacho don Gerónimo vestido con el dominó y poniéndose la careta. Adela que estará próxima á la mesa de don Serafin, vuelve la cara y al verlo se arrima al armario y queda oculta á don Gerónimo.*)

Calle! una máscara aqui...
él será...

GER. Creo que asi
la carta está obedecida.

ADELA. Quiero ver en que esto para.

(*Sale don Serafin con un vestido de mujer llevando encima un dominó negro con la capucha echada, careta y guantes, y se para en la puerta.*)

SER. Trasformado en señorita
vengo...

GER. Fué exacta la cita,
ya la veo, á mi se encara.

SER. (Será aquesta la escondida?
cual me estorba la careta!)
(En su propia voz.)
Señora, aqui estoy.
GER. Discreta
sois, máscara, por mi vida.
ADELA. Esa voz...
SER. (Pues si es el jefe!)
GER. Marchemos pronto, qne anhelo
la sortija.
SER. (Soy de hielo!)
San Blas!
ADELA. (Es el mequetrefe
de mi esposo, en esta pieza
no me verá y yo...)
(Empuja poco á poco la puerta del archivo.)
GER. Qué hacemos!
en qué, pues, nos detenemos?
(causándome va estrañeza!)
SER. (Medrados por Dios estamos!
no sé qué hacer ni decir!)
GER. Cuando piensa usted salir?
SER. (Oh que idea!) vamos?
GER. Vamos.
ADELA. (No sé como me contengo
(Abre del todo.)
y un susto atroz no le doy,
SER. (Hasta el baile con el voy,
lo meto en bulla y me vengo.)
(Vase don Serafin seguido de don Gerónimo.)

ESCENA VII.

DOÑA ADELA, DOÑA RITA. *Esta cree hablar con don Serafin, le toma el brazo y salen á la escena.*

RITA. Cuánto ha tardado..!
ADELA. Dios mio!
qué es esto?
RITA. Cielos! qué hace?
no grite asi; pues me place,

don Serafin!

ADELA. (Otro lio!
con qué Serafin tenia
aqui una mujer? bigamia!)

RITA. Salgamos, hombre...

ADELA. (Que infamia!)

RITA. Que mi marido podria...
vámonos.

ADELA. Suelte le digo.

RITA. Finge usted la voz ahora?
hombre, que gracia!

ADELA. Señora!

RITA. Divertirse asi conmigo!
nunca lo hubiera esperado:
ea, marchemos.

ADELA. Señorita,
quiero saber...

GER. (*Dentro.*) Qué me irrita!
no me toque.

RITA. Que he escuchado!
mi esposo; y usted ha sido
la causa de que me encuentre..!

ESCENA VIII.

Sale DON GERONIMO *sin careta, con el dominó detenido solamente en un brazo, de cuyo estremo entra tirando* DON SERAFIN, *el cual viene vestido como se fué.* DOÑA ADELA *va hácia la mesa de don Serafin, y se arrima al armario.* DOÑA RITA *quiere huir, pero con la turbacion se dirige á la puerta de la izquierda que encuentra cerrada. En casi toda esta escena debe estar don Gerónimo de espaldas á la mesa de don Serafin.*

SER. Téngase, señor, no entre.

GER. (*Enseñándole el puño.*)
Déjeme usted ó la divido.

SER. (Ahora va á ser ella.)

GER. Oh!
(*Vé á doña Rita y se dirige á ella.*)
Con qué aqui usted se ocultaba?

señora, yo lo ignoraba,
mas este no se engañó!
(*Señalando al corazon.*)
La ví en el baile ha una hora,
y á pesar de ese disfraz,
atravesó el antifaz
mi vista calcinadora.
Pues conocí que un ultraje
me revelaba aquel bulto,
que era un baldon, un insulto
para mi honor y linaje.
Y seguirla pretendí;
mas mi intencion conociendo,
la burló de alli saliendo
y bien pronto la perdí.
Quise entonces ilusiones
hacerme, que no apagaban
mis celos, oh! no calmaban
mis terribles sensaciones,
porque eran ciertas! que horror,
y al fin descorriose el velo;
conoce usté esté pañuelo
(*Enseñándolo.*)
que he hallado en el corredor?
(*Le arranca la careta.*)
caiga ese antifaz ruin
que mi deshonor encubre!

RITA. Ah!

SER. (*Que se ha ido aproximando á su mesa dando el frente al público y su derecha al armario.*)
(Fuego! si me descubre.
Te has lucido, Serafin.)

ADELA. (Vaya un lance.)

RITA. Caballero,
modere usted su furor,
y ya que hace el juez, señor,
sea un poco justiciero.
Bueno que quien puro se halle
acrimine, insulte y veje,
pero los dicterios deje
quien esté culpado, y calle.
(*Siguen hablando.*)

SER. (Si ahora que están de retrónica
y antes que me diera un cólico,
de este recinto diabólico

hiciera fuga lacónica!)

ADELA. (Quien creyera tan camándula
mi digno esposo, Señor!
fuego! fuego! en el mejor
llenos están de farándula.)

SER. (Siento en todo mi ventrículo
una especie, asi, de tráfico...)

ADELA. (Y yo que por tan seráfico
lo tuve y es tan ridículo..!)
ahora verá el muy canalla
convertido en mariquita...)

GER. Usted, señora me incita.

(*Al querer volverse don Serafin para irse, se encuentra con doña Adela que le toma un brazo.*)

ADELA. Quítese usted la pantalla.

SER. Señor, qué es esto?

ADELA. No espere
marchar de aqui, vil marido!

SER. Pero de dónde se ha huido
este prójimo? qué quiere?

RITA. Intriga bien inocente
que cara nos ha salido.

GER. Luego confiesa que he sido
engañado grandemente?

RITA. La engañada he sido yo
puesto que limpio he jugado;
tambien juego usté ha tomado
pero no tan limpio, no;
sepa usted lo que ha ocurrido,
y si queda satisfecho...

SER. Mascarita, yo estoy hecho
un animal!

ADELA. Confundido.

GER. Será cierto? mujer mia,
tú asi y en este lugar..?
(ahora si que sin jugar
me cayó la loteria:)
mujer, hazme conocer...

ADELA. Esplíqueme por su vida!

SER. Tú en pantalones metida!

ADELA. Y usté en faldas de mujer!
(*Siguen hablando.*)

RITA. Un dia en conversacion
con mi fiel amiga Augusta,

hablé de lo que me gusta
de máscaras la reunion.
Propuso una noche el ir;
pero yo no me atrevia:
la aversion de usted sabia
por el baile. En insistir
empeñose, y al contado,
su alegre ingenio trazó
el medio para que yo
fuera al baile sin cuidado.
Cierto anillo conservaba
que una noche usted perdió...

GER. Y ella fué quien me escribió?

RITA. Y á quien usted esperaba.

GER. Pero cómo el tal anillo
hasta sus manos llegó?

RITA. A su esposo lo vendió
quien lo obtuvo, es bien sencillo,
aquel se lo dió á mi amiga
y con esto se lograba
que como usted esperaba
la sortija aqui...

GER. No siga;
usted mientras pululaba
entre máscaras revuelta...
la cuestion está resuelta.

RITA. Mas la historia no se acaba;
fuimos al baile pensando
tener despues un buen rato
con usted; pero dió un flato
á mi amiga al ir valsando
con su hermano, á quien preciso
fué descubrirse; mas luego
con la bulla, sin sosiego,
mi destino infausto quiso
que me perdiera y confusa
entonces usted me vió.

GER. Basta, sé lo que pasó.

RITA. Le pareceré difusa,
mas del todo verle quiero
convencido, porque asi
podrá darme usted á mí
la satisfaccion que espero.

GER. Yo... de qué?

RITA. (*Señalando á don Serafin.*)

De esa tapada;
necesito conocerla.

GER. Pues porque tarda usté en verla
no será vuestra aliada!
(*Volviéndose.*)
mas calle! que no he notado,
nacen máscaras aqui?

RITA. Le digo que no es asi,
desconozco ese vestido.
(*Siguen hablando.*)

ADELA. Ya me está usted esplicando
porque se ha puesto ese traje:

SER. De venir con tal pelaje
ya me está usted cuenta dando.

ADELA. Venga usted.

SER. Al instantito,
pero, mujer, poco á poco.

GER. Quiere usted volverme loco?

RITA. Que no es mi amiga repito.

GER. Pues entonces quien será?

RITA. Eso es lo que quiero ver.

GER. Señora? (*Llamando.*)

SER. (Ay Dios, que va á ser
de mí!) que te llaman.

ADELA. Bah!
será á usted que enaguas trae.

SER. Déjame por Dios salir.

GER. Qué miro? se quiere ir!
(*Va á don Serafin y le toma un brazo.*)
venga!

SER. (Qué sudor me cae!)

GER. Pronto de dudas saldremos;
quitese usted la careta.

SER. (*Fingiendo la voz.*)
Un máscara se respeta.
(Veamos si asi podemos...)

GER. Pues, señora, es imposible
que sin descubrirse salga,
no hay subterfugio que valga;
soy tenaz, soy inflexible.
Mi honor está interesado
en ello, y á mi pesar,
descubierta ha de contar
con que objeto aqui ha llegado.

SER. (Mal haya quien me obligó

á que fuese paladin,
oh bestia de Serafin
porque no dijiste, no!)

RITA. Mucho teme presentar
su rostro.

GER. (*Tomando de la mano á don* Serafin *y llevándoselo á un lado.*)
Venid, señora,
á este lado, bien, ahora
se puede manifestar.
Porque mi honor le asegura
si es usted persona honrada,
no revelar de esto nada
y puede salir segura.
Y aunque este modo de obrar
me traiga un sentir de cierto,
esa agitacion que advierto
me ha llegado á interesar.

SER. (Cada vez mi posicion
se empeora, voto al chápiro,
qué he de hacer? soy mas gaznápiro
que el infeliz Absalon!)

GER. Le ruego á usted que me crea.

ADELA. (Será todo una comedia
ó terminará en trajedia?
resuelta estoy...)

GER. Titubea..?

RITA. (*A don Gerónimo.*)
Caballero, está demas
que usted me siga engañando.

ADELA. (Pues si creo que temblando
está Serafin! quizás..!)

RITA. (*A don Serafin.*)
Vaya usted con Dios, señora,
saber quien es ya no quiero;
me voy tambien, caballero...!

ADELA. (*Quítase la careta.*)
(Y yo á descubrirme ahora...)

GER. Un momento: pues no quiso
á mi súplica acceder,
todos han de conocer
quien es usted, es preciso.
Por todo atropello, en fin,
veremos..! Jesus, que cara!
(*Quita á don Serafin la careta.*)

RITA. Quién es este? (*Riendo.*)
SER. (*Afligido y poniéndose las manos en el rostro.*)
(Quién volara!)
GER. Pues si es, bah! don Serafin?
RITA. Don Serafin! vaya un lance!
ADELA. Qué te ha parecido..? (*Acercándose.*)
RITA. Adela!
tú en ese traje?
ADELA. Revela
que he presenciado el percance. (*Siguen hablando.*)
(*Don Serafin se arrima á una mesa y empieza á quitarse el traje de máscara.*)
SER. Ay de mí, quiero llorar!
GER. Qué dice usted?
SER. Si señor,
màteme usted por favor,
hombre, máteme!
GER. Matar
no sé yo á los hombres, pero
con quien se burla de mí
como lo ha hecho usted aqui,
suelo ser juez muy severo.
(*Don Serafin se sienta y se tapa la cara con las manos.*)
ADELA. Ya comprendo, pobrecito,
cuando ha sido por salvarte..!
Caballero, escuche aparte (*A D. Gerónimo*)
á este pecador contrito.
GER. Calle! Adela! y de ese modo...!
cómo está tan trastornado
el matrimonio?
ADELA. Esplicado
muy pronto le será todo.
Pero si quiere evitar
estos lances, considere
que á donde quiera que fuere
debe á su mujer llevar.
Y que mostrar aversion
á lo que solo disgusta,
porque llevar no se gusta
la mujer, no es discrecion.
Y tú, pobre esposo mio,
perdona si sospeché...?
pero qué tienes? di qué?
por qué mostrarme desvio?

Déjame por caridad!
De pensar lo que ha pasado
estoy muy desconsolado,
voló mi tranquilidad.
Me quitarán el empleo
pues dirán que soy tronera,
y hecho una devanadera
siempre estaré de paseo.
Enflaqueceré al instante,
porque para pretender
es necesario correr
y correr como un cesante.
Luego tener que pasar
el mayor mal de los males;
que es tratar con animales
ó con porteros tratar.
—«Servidor de usted.—Qué quiere?
—Solicitaba una audiencia.
—No recibe su escelencia.
—Aguardaré.—Bueno, espere.»
Dirán con esos modales
que tornan la sangre en hielo,
y estaré mirando al cielo
todos mis años cabales.

ADELA. Serafin, eres muy tonto:
el jefe está convencido;
sabe todo lo acaecido,
no es verdad?

GER. Y que estoy pronto
á abrazarlo.

SER. Qué he escuchado!
Tanto placer me da miedo,
con que en mi puesto me quedo!
es decir, siempre sentado!

GER. Pero con la condicion
de que jamás en su vida
oculte á mujer nacida.

SER. Descuide, seré un Neron.

ADELA. Y en vez de ser ultrajado
por porteros, toma, lee.
(*Dándole una carta.*)

SER. Es cierto! mi alma no cree....
¡oficial cuarto nombrado!

ADELA. Para burlarme contigo
al saberlo, vine asi;

pero créeme, no preví
que lo hicieses tú conmigo.

SER. Oh noche, noche bendita:
me diste primero hiel,
para que despues la miel
me fuese mas esquisita,
todo es ya felicidad...

(*Doña Adela interrumpiendo á don Serafin y en actitud de escuchar con direccion al patio.*)

ADELA. Mas, Serafin, oyes?

SER. Creo...
Ay Dios mio... habrá... escarceo?
mujer dime la verdad.
(*Se dirige al público.*)
Exánime y sin aliento
por haber estado en pié
todo el tiempo que esto fué
escenas de movimiento,
quisiera tomar asiento;
pero tengo ya observado
que no puedo estar sentado
sino me circunda calma,
y, señores... tendreis alma
para verme levantado?

FIN.

Junta de censura de los teatros del reino.—Madrid 20 de junio de 1851.—Aprobada y devuélvase.—Juan Valero y Soto.